

OCUPACIONES PREHISPÁNICAS TARDÍAS EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA HUACA PRO

ANTONIO RAYMONDI CÁRDENAS
UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL
rc_2121@hotmail.com

LUISA MEJÍA ARANGUREN
UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL
raquel_rbc@hotmail.com

RESUMEN

La presente investigación preliminar* es producto de la prospección y reconocimiento arqueológico realizado en el valle del bajo del Chillón. El área central es la margen izquierda y desde el sitio arqueológico Huaca Pro se analizan una serie de caracteres formales y perceptivos que permiten la comprensión de la dinámica social. El asentamiento es analizado a nivel intra e interespacial, aproximándonos a la comprensión del sentido proxémico entre sitios cercanos. Todo ello mediante indicadores como el emplazamiento, orientaciones, configuración espacial, elementos materiales, etc., que fueron reflejo de roles que adquirió la Huaca Pro para los periodos prehispánicos tardíos.

PALABRAS CLAVE: Análisis formal, análisis perceptivo, espacio, proxemia, interespacialidad, intraespacialidad.

ABSTRACT

This preliminary research results from prospecting and archaeological survey conducted in the valley under the Chillón. The central area is the left side and from the archaeological site Huaca Pro series Formal and Perceptive characters that allow an understanding of the social dynamics are analyzed. The settlement is analyzed within and interspace level, approaching proxemic sense understanding between nearby. All this through indicators such as siting, orientation, spatial configuration, materials, elements, etc., reflecting roles that were acquired by the Huaca Pro for late pre-Hispanic period.

KEYWORDS: Formal analysis, perceptual analysis, space, proxemics, interspatiality, intraspatiality.

* El presente trabajo es una sección del proyecto de investigación que resultó ganador en el «Concurso de Investigación Formativa para estudiantes de pregrado 2013» de la Universidad Nacional Federico Villarreal y por ello será financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la mencionada Universidad.

INTRODUCCIÓN

Los aportes investigativos del valle bajo del Chillón son vastos y disímiles tanto para periodos tempranos (Stumer 1954; Patterson 1966; Lanning 1970) como tardíos (Espinoza *et al.* 2008; Ayala 2008). Sin embargo, a lo largo del área de estudio (margen derecha e izquierda) existen sitios arqueológicos ignorados y algunos desaparecidos que no han sido objetos de investigación hasta la actualidad (Fig. 1). Los distritos de Comas, Puente Piedra, Los Olivos, San Martín de Porres, entre otros, han formado parte de un escenario cultural prehispánico muy complejo, cuyas manifestaciones se observan en los abundantes sitios arqueológicos dispersos y fragmentados. De esta manera, se llevó a cabo una

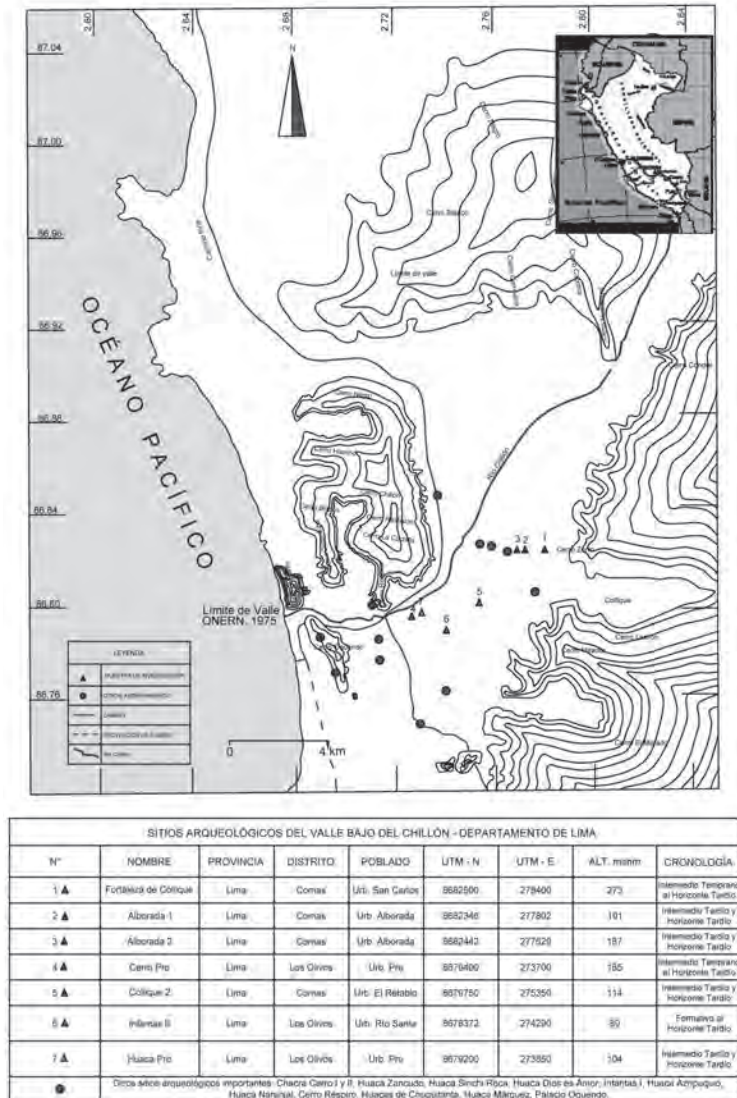


Figura 1. Distribución y ubicación de sitios arqueológicos en la periferia de Huaca Pro, valle del Chillón, departamento de Lima.

prospección y reconocimiento arqueológico en el valle bajo del Chillón, con el objetivo de figurar e interpretar los espacios sociales y monumentos que aún quedan en pie a pesar de la afectación urbana (Fig. 2).

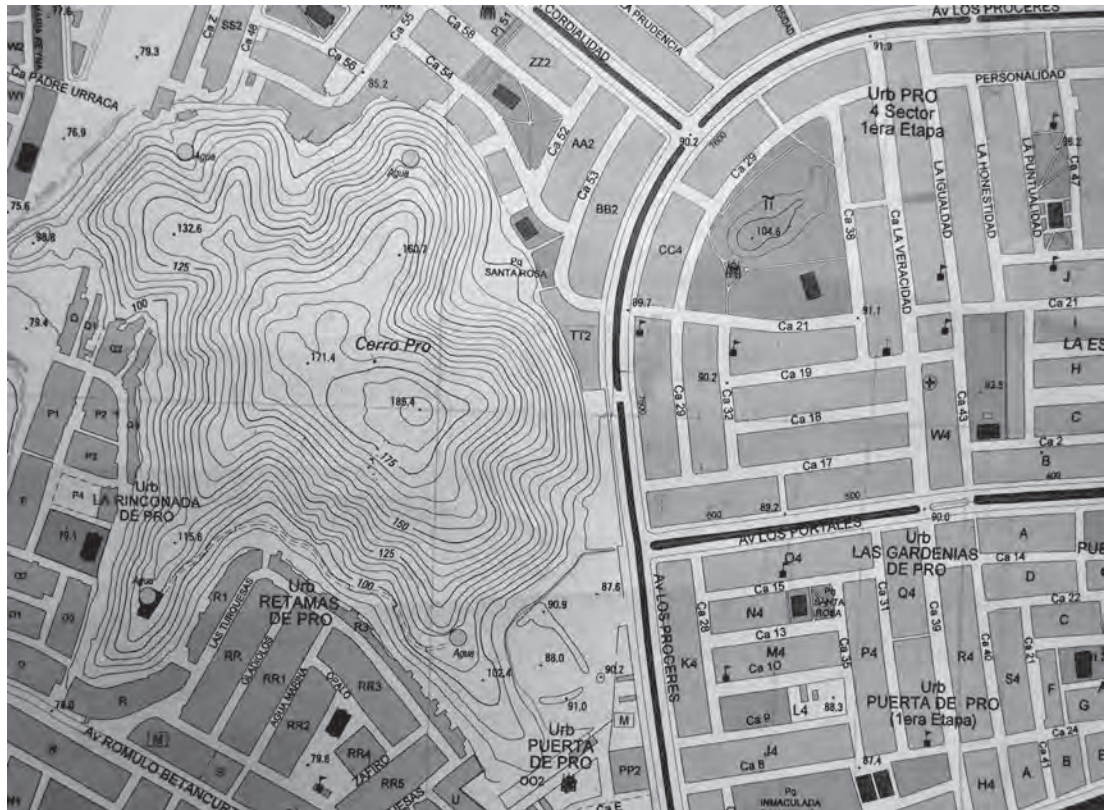


Figura 2. Plano Urbano Topográfico de la Huaca Pro y Cerro Pro. Fuente: Instituto Geográfico Nacional 2003.

Para tal efecto, el sitio arqueológico Huaca Pro, como cuerpo de estudio central, agrupa características y formalidades interesantes para comprender la dinámica social llevada a cabo para los periodos prehispánicos tardíos (Fig. 3). Sin embargo, este comportamiento social de otrora no se manifestó de modo particular en un determinado espacio, tampoco estuvo delimitado sólo por las estructuras de un asentamiento, sino que poseyó una serie de circulaciones y movimientos que permitieron la interacción con otros asentamientos mayores de funciones diferentes. Dicho de otro modo, el análisis formal y perceptivo¹ de la Huaca Pro resultaría insuficiente y poco comprensivo, sino se observara los modelos proxímicos² con sitios adyacentes como el Cerro Pro, Huaca Chasqui, Huaca Infantas II,

1 El análisis formal es entendido como el estudio de las formas materiales concretas que constituyen el paisaje y la configuración espacial del registro arquitectónico, de su patrón de emplazamiento en el espacio circundante, el espacio construido, articulación interna y función social. El análisis de percepción se concibe en las condiciones de visibilidad (lo que se ve desde un determinado elemento arqueológico) y visibilización (cómo se ve determinado elemento arqueológico desde fuera de él), sentido de circulación y modos de acceso (Cria-do 1991) (Mañana *et al.* 2002).

2 Los modelos proxímicos respecto a los asentamientos es limitado y regularizado por las relaciones de propiedad, patrones arquitectónicos y reglamentaciones superestructurales que se vinculan al factor ideológico del grupo social dominante (Ardelean 2004).



Figura 3. Vista general del estado actual de Huaca Pro.

Huaca Alborada I y II y otros más que figuran en las aerofotografías de 1943 y 1945 (Servicio Aerofotográfico Nacional - SAN). La delimitación del área permitió centrar el presente estudio en la margen izquierda.

El aporte que se intenta rescatar para la comunidad en general, recae en la descripción y el acercamiento hacia la interpretación de los asentamientos arqueológicos mínimamente citados, durante el periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.)³, en la margen izquierda del valle bajo del Chillón.

Asimismo, cabe aclarar lo siguiente. Si bien la denominación «huaca» presenta una definición muy compleja en el mundo andino, al margen de cualquier significado arqueológico y antropológico, se utiliza en el presente trabajo por ser el nombre que le designó el Ministerio de Cultura al momento de registrar los asentamientos. Lo mismo ocurre con la denominación de «Pro», el cual fue asignado por encontrarse dentro de los linderos de la hacienda Pro. También, es pertinente aclarar que las denominaciones como «pirámides», «montículos» y «edificios», son empleadas con la finalidad de no caer en muletillas. Somos conscientes de las limitaciones que poseemos al intentar explicar diversos fenómenos sociales del área, por tratarse de un estudio a nivel de superficie.

EL ENTORNO GEOGRÁFICO

La cuenca del río Chillón se ubica al norte de la ciudad de Lima, en las provincias de Lima y Canta, departamento de Lima. Este río es integrante de la cuenca hidrográfica del Océano Pacífico. El valle bajo desciende desde 500 msnm hasta el litoral y presenta un clima semicálido muy seco con un rango de temperatura entre 18 y 24 °C, típicamente existen lloviznas o garúas que generan una densa vegetación (Dollfus 1981) Limita por el norte con las cuencas de Chancay-Huaral, por el sur con la cuenca del Rímac, por el este con la cuenca del Mantaro y por el oeste con el Océano Pacífico (ONERN 1975).

³ En el marco del presente estudio se utilizará la periodificación de John Rowe (1962).

En términos de demarcación política el río cubre la provincia de Canta y los distritos de Carabayllo, Puente Piedra, Ventanilla, Comas, Los Olivos y San Martín de Porres, integrados a la provincia de Lima. De los tres valles de la costa central (Lurín, Rímac y Chillón), el que conserva las mayores áreas cultivadas es el Chillón, a pesar de la afectación urbana (MINAM 2010).

Para el tramo Chuquitanta y Carabayllo, el río tiene moderada capacidad de carga por ello el lecho se rellena y se producen desbordes e inundaciones durante los años más lluviosos, y sumado el Fenómeno de El Niño ocasionan erosiones laterales y destrucciones de tierras agrícolas e infraestructura.

Al pie de las montañas Lomas de Carabayllo y Las Cuchillas (este último forma la urbanización La Ensenada) se han formado explanadas arcillosas, debido a la forma de bahía de la margen derecha del río Chillón que ha producido la colmatación con materiales finos arcillosos. Un interesante estudio sería el análisis de cerámica con respecto a estos yacimientos de arcilla.

ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES

El valle del Chillón ha sido tema de numerosas investigaciones, ya sea en prospección, reconocimiento o excavación, por distintos autores como Squier (1877), Middendorf (1894), Stumer (1954), Iriarte (1960), Horkheimer (1965), Lanning (1970), Murra (1975), Agurto (1984), Pérez y Arce (1989), Morales (1990), Espinoza *et al.* (2008), Makera (2008), entre otros. Sin embargo, las únicas referencias que dan cuenta de la existencia de la Huaca Pro la encontramos en Patterson (1966), Ludeña (1975) y Ayala (2008), cuya información es muy escueta, pues no contribuyen en la descripción o la interpretación del sitio estudiado.

Por tal motivo, ante la falta de antecedentes relacionados a nuestro objeto de estudio, las referencias bibliográficas que orientarán el desarrollo de este trabajo, son aquellos relacionados a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío en la Costa Central.

Rostworowski (1972, 1978, 2004) realiza estudios etnohistóricos donde manifiesta que durante el Intermedio Tardío en el valle del Chillón existió un señorío denominado Colli que se extendió desde el mar hasta valle arriba del actual pueblo de Santa Rosa de Quives. Este señorío sojuzgaba a pequeñas etnias, es decir, se trataba de una macroetnia a cargo del Collicapac. Para el Horizonte Tardío la dominación inca produjo la reestructuración de la organización sociopolítica, encargando a un *yanacon yanayacu*⁴ para el manejo y control del valle.

No se conoce la manifestación arqueológica de estas etnias, posiblemente los montículos dispersos y fragmentados otorguen estratigráficamente información relevante para comprender la organización social de estos grupos. Asimismo, la reocupación de esta área por los incas y los cambios ocasionados en las estructuras sociales, económicas y políticas, parecen responder a una secuencia ocupacional tardía.

Los estudios arqueológicos se iniciaron con Villar Córdova (1935) quien señalaba la existencia de palacios, calles, casas y centros poblados en ruinas al comenzar la «pampa de Komas». Esto coincide con la afirmación de Silva (1992) quien indica la distribución de «conglomerados de montículos» en la zona baja del Chillón. Además, según Franco (2004), a partir del Intermedio Tardío parecen surgir centros ceremoniales desde Chíncha hasta Lambayeque con edificios concentrados, sujetos a divinidades protectoras y a Pachacamac. La distribución de agrupamientos de montículos a lo largo de todo el valle podría tratarse de un «Modo de organización espacial agrupada» (ver Discusión) establecida en el Chillón. En la zona de Pro y Collique, también se evidencia este tipo de comportamiento, cuyos montículos se encuentran alrededor de un cerro tutelar, como el Cerro Pro y Cerro Zorro.

4 Según Rostworowski (2004: 37), un *yanacon yanayacu* sería una categoría de servidores personales y continuos; de un estatus especial que indicaba una condición peculiar dentro del estado *yana*. Posiblemente, los *yanacuna yanayacu* no podían servir a otra persona que no fuese el mismo soberano, y a los que él indicaba.

Dillehay (1974, 1977, 1987) identifica tres estrategias políticas y económicas que mantuvieron en equilibrio a las etnias establecidas en el valle del Chillón: (1) cooperativas; (2) coercitivas; y (3) receptividad económica y descentralización política. Estas estrategias probablemente dieron orden a los grupos, permitiendo la interrelación, intercambio y reciprocidad tanto de manera vertical como horizontal en el valle.

Villacorta (2001) y Makowski (2005), otorgan información importante para el periodo Horizonte Tardío en la costa central. Señalan que muchos sitios aparecen o adquieren caracteres palaciegos sobre un sistema ya existente, con el fin de afianzar lazos políticos y dinásticos con la comunidad mediante festines y banquetes. Además, Lizárraga (2009) señala que es espacialmente indivisible el carácter sagrado y profano, es decir, los aspectos ceremoniales estaban involucrados en la vida cotidiana. Es interesante esta información en la medida que sirve de contraste con los roles que podría haber adquirido la Huaca Pro a la llegada de los incas.

Hernández (2011) menciona un caso muy similar a nuestra área de estudio. Para el valle bajo del Rímac las huacas tempranas y las tardías de menor tamaño fueron ocupadas por los incas como cementerios. En cambio, los sitios ceremoniales importantes son reutilizados y remodelados como centros administrativos. En la Huaca Pro, Huaca Chasqui y Huaca Alborada I y II, posiblemente rigieron estos cambios secuenciales, debido a que las alteraciones por parte de los incas no debieron ser tan diferentes para un valle tan cercano al Rímac, como es el Chillón.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Avanzamos con una hipótesis para nuestra correcta labor: *durante el Intermedio Tardío (1100-1470 d.C.) la Huaca Pro debería pertenecer a la «Esfera territorial de Pro», cuyos roles estarían regidos por aspectos ceremoniales y ligados al Cerro Pro. Para el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.) se altera y complejiza su configuración espacial, posiblemente por tratarse de un centro ceremonial importante, adquiriendo un rol administrativo de menor jerarquía con relación a las residencias de élite de su entorno como: Cerro Respiro, Palacio Oquendo, Fortaleza de Collique y Tambo Inca.*

Asimismo, estuvo desarrollado en tres etapas:

- La etapa de campo se basó en la prospección y reconocimiento arqueológico de sitios tardíos, ejecutado en dos fases: La primera, abarcó ambas márgenes desde el pueblo de Chocas (500 msnm) hasta el litoral. Mientras que la segunda, se centró en el análisis espacial y arquitectónico de la Huaca Pro y los sitios adyacentes de la margen izquierda. El itinerario estuvo compuesto por una serie de instrumentos que facilitaron el registro, los gráficos y los levantamientos topográficos, como: fichas, cámara fotográfica, winchas, GPS, jalones, cartas geográficas, etc.
- La etapa de gabinete se desarrolló en dos fases. La primera, antes de acudir al campo con la identificación de sitios arqueológicos tardíos localizados en ambas márgenes del valle bajo, empleando Google Earth y Google Maps. La segunda, consistió en contrastar los datos obtenidos en la primera etapa con la información de campo. Aquí se utilizaron nuevamente las cartas geográficas nacionales 1:100000 (24i - Chancay; 25j - Chosica) y planos urbanos de 1:5000, específicamente para el análisis de los sitios adyacentes a la Huaca Pro como: Huaca Chasqui, Huaca Infantas, Cerro Pro, Huaca Alborada y Fortaleza de Collique. Asimismo, el análisis de las fotografías aéreas del SAN de los años 1941 y 1945, en sus distintas alturas, fueron indispensables para identificar el complejo Chuquitanta y el complejo Santa Luzmila; además, para conocer la morfología del valle, recursos ecológicos, sitios arqueológicos inexistentes en la actualidad, caminos prehispánicos destruidos, y de manera concreta el paisaje no alterado para aquellos años donde las urbanizaciones no afectaban aún.
- La etapa de interpretación se efectuó mediante tres métodos: **Método de las concordancias.** Para identificar estilos, patrones, recurrencias, que evidencien el funcionamiento y organización

de la población. **Método de diferencias.** Con el fin de establecer diferencias o límites en los comportamientos sociales manifestados en la cultura material. **Método de las variaciones concomitantes.** La posible causa, por ejemplo, de los cambios radicales en la distribución espacial de la Huaca Pro, a la llegada de los incas. **Método teórico.**—Donde se ejecutó un plan o modelo teórico arquitectónico, espacial y paisajístico que nos permitió observar de forma más precisa la dinámica de los asentamientos. Se aplicó el análisis formal y perceptivo, principalmente a la Huaca Pro, considerando la visibilidad y visibilización a nivel intra e interespacial.

LA OCUPACIÓN DURANTE EL INTERMEDIO TARDÍO EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN

Es amplio el número de investigaciones etnohistóricas, antropológicas y arqueológicas en el valle del Chillón. Sin embargo, los estudios arqueológicos (Villar Córdova 1935; Dillehay 1974; Ludeña 1973, 1975; Morales 1993; Silva 1992; entre otros) no se han enfocado en la población que ocupó esta área durante el Intermedio Tardío. Mucho menos se ha intentado realizar un consenso o debate sobre la organización sociopolítica, manejo económico, localización de las etnias, de la sección baja; tal vez por la falta de excavaciones o investigaciones relacionados directamente a estos aspectos. Por ello, la mayoría de aportes y discusiones sobre el tema se han desarrollado a partir de los estudios etnohistóricos.

Rostworowski (1972, 1978, 2004) informa acerca de un conjunto de etnias en el valle del Chillón. Esta información se sustenta en el análisis de documentos coloniales hallados en España y en los archivos de Perú. Ella no sólo se limita al análisis de la organización política y económica de aquellas etnias, sino que otorga conocimientos interesantes sobre las plantaciones de coca para el valle. Por ello, se conoce que en la zona media y baja del Chillón, se desarrolló un señorío denominado Colli, que abarcó desde el mar hasta algunos metros valle arriba del actual pueblo de Santa Rosa de Quives, quienes sojuzgaron etnias como: los sutcas, los sehuillays, los comas, los carahuaillos y los chuquitantas; además a los quivis en el valle medio, basándose en alianzas políticas para explotar los coteles de estos. Según la autora, la sede principal de los colli, durante el periodo Intermedio Tardío (900-1470 dC.), se localizó en la fortaleza de Collique (zona de Collique, distrito de Comas).

También señala sobre la ocupación inca. Para el Horizonte Tardío (1470-1532 dC.), Túpac Inca Yupanqui avanzó hacia el Chillón y, aliado con los yauyos, derrotó al señorío Colli. No fue suficiente la ayuda del curaca Quivi Chaumecaxa, pues el ejército Inca eliminó a todos los varones y dejó vivos solo a mujeres y niños (Rostworowski 2004). En 1571 el visitador Juan Martínez Rengifo menciona que en la reducción de San Pedro de Carabayllo sólo quedaban escasos pobladores collis, entre algunos viejos, mozos y un curaca llamado Hernando Nacar. En esta manifestación se indica la existencia de diez pachacas Colli, al parecer, un modelo establecido durante el periodo incaico; estas fueron: Chuquiruro, Caxa Chumbi, Vilca Tanta, Vilca Chumbi, Chumbi Guarco, Chumbi Tanta, Carua Guancho, Carua Chumbi, Chinqui Yanga y Chuquitanta (Rostworowski 1972).

Murra (1975) es uno de los investigadores que más ha aportado al entendimiento de las poblaciones del valle del Chillón para periodos tardíos. En su texto «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas» sostiene, para el «tercer caso»⁵, la colonización de espacios por parte de los collis, para obtener sementeras de coteles. Esta colonización hace referencia a que población Colli debió haber convivido con gente Quivi, al tomar posesión de algunas

5 Murra ofrece cinco casos de control de pisos ecológicos con el fin de reforzar y delimitar el modelo de «archipiélago vertical». El «tercer caso» está basado en el valle del Chillón, donde el autor plantea que se trata de pequeñas etnias con núcleos en la costa, ejerciendo una presión militar y política con el envío de gente a las tierras que se desea explotar. En este caso sería gente Collique enviada a Quivi. Según el autor quedan algunas dudas, ya que pudo haberse tratado de un control externo (político) y no vertical, donde los quivis eran independientes.

partes de sus tierras mediante alguna alianza política de protección. Estas formaciones políticas implicaban negociar un control conjunto de recursos infinitos mediante articulaciones sociales, económicas y religiosas (Murra 1975). Pero, aún falta realizar más investigaciones para poder contrastar este «caso».

Las investigaciones de Dillehay (1974, 1976, 1977 y 1987) en el Chillón estuvieron, primero, orientadas al sitio arqueológico Huancayo Alto, ubicado en la margen izquierda del valle medio y luego referidas a temas económicos y políticos de las etnias establecidas a nivel de todo el valle. En su artículo de 1987 expone un análisis de las estrategias empleadas por los grupos sociales, con el fin de acceder y asegurar recursos. Se basa en el «tercer caso» planteado por Murra, construyendo un planteamiento mejor estructurado para responder al supuesto dominio Colli en el valle y a su tenencia de tierras cocalas en Quivi (Dillehay 1987).

De esta manera, Dillehay (1987) propone tres modelos de estrategia de las etnias locales del Chillón: (1) cooperativas, basadas en las colonizaciones, comercio e intercambio y grupos migratorios de trabajo; (2) coercitivas, donde se establece la división de la tierra y alianzas políticas, guerras y control de fuentes de agua; y (3) receptividad económica y descentralización política, que representa una síntesis o unión de las dos primeras estrategias. El autor concluye que la etnia Colli no se constituyó como el centro político del valle, ya que se desarrollaron múltiples grupos que buscaron asegurar y mantener la autonomía política y la autosuficiencia económica, siendo una sociedad local no estatizada en tiempos prehispánicos tardíos.

Es importante tomar en cuenta que aún quedan vacíos al dar por resuelto el comportamiento social de la población del valle y que es insuficiente el análisis material para sustentar algún estilo propio de Collique. El enfoque ecológico que sustenta el autor es interesante en la medida que se da por sentado la existencia de una etnia que verdaderamente se denominó Colli y que tuvo el poder suficiente para alcanzar recursos que los beneficiaran.

Datos interesantes se encuentran en el manuscrito de Huarochirí (Arguedas 1966; Taylor 1987). Aquí se hace referencia a los collis como población que habitaba en la sierra, pero que fue desplazada a la parte baja del Chillón por la ira de Pariacaca. Los capítulos 9, 11, 25 y 26 se articulan implícitamente, donde se comprende la venida de los collis desde los asentamientos de origen o pacarinas de Yarutini y Llacsatambo, los cuales serían los principales centros ceremoniales, dentro del actual pueblo de San Damián, provincia de Huarochirí. Descendieron hasta un cerro ubicado junto al pueblo de *Carahuaillo*, el cual sería el Cerro Zorro (fortaleza de Collique). Esta venida posiblemente se debió a los ataques de los yauyos contra los yungas, llevada a cabo antes que los collis se desarrollaran como «señorío» en el Intermedio Tardío (Raymondi 2013).

SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

FORTALEZA DE COLLIQUE

La zona arqueológica Fortaleza de Collique se encuentra ubicada sobre un cerro llamado Zorro. Se halla en las coordenadas UTM, en el sistema WGS84, 8682500 N y 278400 E a 273 msnm. Declarado patrimonio cultural mediante el RDN N° 233/INC-2002. Políticamente se localiza en el kilómetro 16 de la carretera Túpac Amaru dentro de la urbanización San Carlos, distrito de Comas. Su ocupación social pertenece a periodos tardíos, aunque las investigaciones de Inés Correa (1992) señalan la presencia desde periodos tempranos, debido a la identificación de cerámica Lima (Fig. 4).

Posee una orientación de norte a sur, con un área de 215 600 m². La técnica constructiva responde a una mampostería ordinaria con piedras careadas a doble hilera, unidas con argamasa y en algunos casos el revestimiento aún perdura. Los muros presentan 3 m de alto por 0,80 m de ancho, en sus estructuras mejores conservadas. Algunos recintos están contruidos con pircas unidos con mortero de barro. La distribución espacial consiste en recintos cuadrangulares, rectangulares y ovalados, conec-



Figura 4. Plano Urbano Topográfico de la Fortaleza de Collique y Alborada 1, 2 y 3.

Fuente: Instituto Geográfico Nacional 2003.

tados por flujos de circulación y escalinatas que dirigen a espacios abiertos, en su mayoría de forma irregular. El aterrazamiento fue indispensable para la adaptación de los recintos al terreno, ya que el cerro presenta una inclinación de este a oeste. Morales (1993) identificó seis sectores: Sector defensivo (tres murallas circundantes), sector de las colcas (al lado norte), sector residencial (parte más alta del cerro, lado este), sector central (área de producción, con entramado espacial más extenso), sector ceremonial (localizado al centro del cerro) y sector de plaza cuadrangular (al lado norte, antes de llegar a las colcas). En la década de 1970 cuando se venía construyendo la autopista Túpac Amaru, se realizaron excavaciones al pie de la fortaleza. Lo interesante es que para esta época aún existían escalinatas al lado oeste que ascendían a ladera media del sitio⁶.

Actualmente esta zona arqueológica se encuentra totalmente abandonada, siendo ocupada por gente de mal vivir (Fig. 5).

HUACA ALBORADA I Y II

Está emplazada sobre afloramientos rocosos adaptados con plataformas para la construcción de las pirámides. Sus coordenadas UTM en el sistema WGS 84 son: 8682346 N y 277802 E, 191 msnm (Huaca Alborada I) y 8682442 N y 277629 E, 187 msnm (Huaca Alborada II). Declarada Patrimonio Cultural RDN N° 1126/INC-2010. Se ubica en el km. 16 de la carretera Túpac Amaru, frente al hospital Sergio Bernales, en la Urb. La Alborada.

El complejo arqueológico Alborada lo conforman tres montículos que se extienden hacia el oeste. Los sitios que muestran mejor estado de conservación son Huaca Alborada I y II (Fig. 6).

6 Comunicación personal con el Dr. Hugo Ludeña.



Figura 5. Vista general de la Fortaleza de Collique.



Figura 6. Vista oeste de la Huaca Alborada I, tomada desde la Huaca Alborada II.

Huaca Alborada I está orientada de este a oeste y presenta un tamaño de 130 m de largo por 95 m de ancho, con un área de 12350 m². Para una mejor comprensión la hemos dividido en dos sectores (Fig.7). El Sector I es el más elevado y consiste en una plataforma que permite la construcción de un recinto cuadrangular, hacia el norte se encuentra un vano de acceso construido en piedra con mampostería careada. Este vano comunica con un recinto cuya forma es irregular, dentro se ubica un recinto de 6 x 6 m. Al este se adosa un conjunto de posibles terrazas rectangulares muy deterioradas. El Sector II se encuentra en el lado este y está conformado por cinco plataformas superpuestas de planta semicircular que nivelan el afloramiento rocoso, con 1,50 m de separación y 1,70 m de altura aproximadamente. Al norte se halla un acceso conformado por una escalera de planta trapezoidal alargada con 4 escalones de piedras, separadas por 2 m. Este acceso no llega hasta la parte superior y a medida que asciende se va angostando. La técnica constructiva consiste en la tapia y el grosor de los muros varía de 0,40 m a 1,20 m de ancho, algunos de forma trapezoidal.

Huaca Alborada II se orienta de este a oeste con un tamaño de 290 m de largo por 70 m de ancho, y con un área de 20 300 m². De igual manera lo hemos dividido en dos sectores (Fig. 8). El Sector I se ubica en la parte más elevada y está conformado por un recinto rectangular de 65 m de largo por 12 m de ancho. En su interior se evidencia barro compacto y afloramiento rocoso. El Sector II está en la parte inferior del sitio y se constituye por un conjunto de afloramientos rocosos, se encuentra rodeada por tramos de muros que bordean el montículo. Según Tosso (2004) estos tramos se tratarían de un camino que unía ambos edificios. La técnica constructiva es la del tapial, el grosor de los muros varía de 0,90 m a 1,20 m y no excede el metro de altura.

CERRO PRO

El Cerro Pro es considerado patrimonio cultural mediante RDN N° 233/INC-2002. Está en las coordenadas UTM, del sistema WGS84, 8679400 N y 273700 E, 185 msnm. A 200 m en línea recta de la Huaca Pro. Declarado patrimonio cultural RDN N° 233/INC-2002. Políticamente se localiza en la segunda etapa de la Urb. Pro, distrito de Los Olivos, a 600 m al oeste de la Panamericana Norte (Fig. 9).

Se encuentra orientado de norte a sur con un área de 600 000 m². El Cerro Pro puede dividirse en dos sectores. El Sector I posee estructuras compuestas por piedras canteadas unidas sin argamasa, a una hilera. El acceso principal se localiza al noreste. Se trata de dos muros circundantes, uno en la altura media del cerro y el otro en la parte más alta. En la cima se halla un conjunto de recintos, que por la evidencia de excremento de animal ovino y la distinta técnica constructiva parece corresponder a tiempos de la colonia. Se han identificado presencia de cerámica Lima asociado a las estructuras (Agurto 1984; Paredes 2000).

El Sector II se localiza en una pequeña quebrada al lado este, junto a un parque llamado Santa Rosa. Tiene 59 m de largo por 45 m ancho. Aquí se evidencia restos de entierros huaqueados con material de cerámica Inca Local, Provincial, Chancay y Chimú, tapiales destruidos cuya base lo forman adobes cúbicos de periodos tempranos (Paredes 2000: 153). Su aspecto disturbado se remonta hasta aproximadamente un siglo, según aerofotografías de la década del 1940. El cerro estuvo rodeado por un muro de tapia perimétrico y presentaba en el lado oeste, al pie del cerro, tres montículos hoy inexistentes (actualmente el AA.HH. Las Retamas de Pro). Se han identificado dos accesos principales para tiempos tardíos; uno, por el lado sureste, que lo conforma un muro de tapial transversal que cae hacia la llanura desde la ladera baja del cerro; y la segunda, otro muro con las mismas características, que baja por el lado noroeste. Del muro perimétrico en la actualidad sólo quedan dos tramos muy pequeños al lado noreste.

En general no presenta estructuras prehispánicas tardías en la cima que indiquen su uso habitacional o residencial; la presencia de material malacológico es intensa, y según Ludeña (1975) fue ocupado desde el periodo Formativo. Estos aspectos conllevarían a pensar en la sacralización del cerro (ver Discusión).

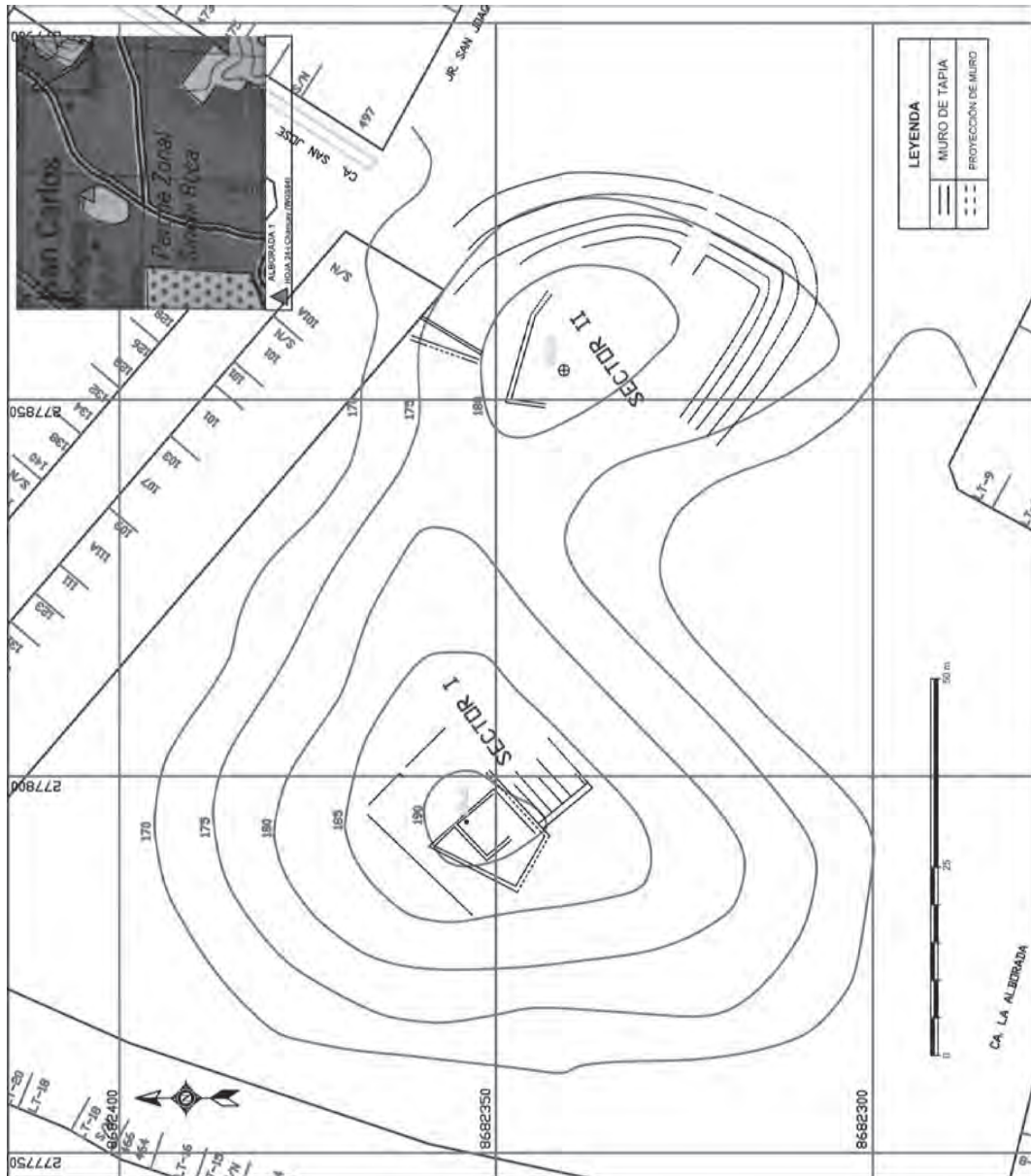


Figura 7. Plano de sectorización de Huaca Alborada I.



Figura 8. Plano de sectorización de Huaca Alborada II.



Figura 9. Vista este del Cerro Pro, tomado desde la Huaca Pro.

Actualmente las empresas de complejos departamentales han deteriorado el sitio, ocultándolo en medio de elevados edificios.

HUACA CHASQUI

El sitio arqueológico Huaca Chasqui se localiza en un espacio llano del valle. Está en las coordenadas UTM en el sistema WGS 84: 8679750 N y 275350 E a 114 msnm. Se encuentra en la urbanización El Retablo, distrito de Comas, a 220 metros de la Av. Universitaria, entre el cruce de la Av. José de la Torre Ugarte y la Calle 20 (Fig. 10).



Figura 10. Vista noreste de Huaca Chasqui. Detalle de los muros de tapia.

Su orientación es de noreste a suroeste, con un área de 2 600 m². Está conformado por un montículo artificial de planta rectangular de 65 m de largo por 40 m de ancho. Para un mejor entendimiento se ha dividido en dos sectores (Fig.11). El Sector I se localiza al noreste del sitio y está conformado por cuatro plataformas superpuestas separadas por 1,20 m una de otra y con 0,75 m de altura, dándole una configuración escalonada. En la cima, se muestran aproximadamente cuatro recintos cuadrangulares articulados por un pasaje de 1 m de ancho en dirección este a oeste, se encuentran muy deteriorados. El Sector II está al suroeste donde se halla un espacio abierto a modo de patio en menor nivel que el sector I, unido a las plataformas completan el edificio.

La técnica empleada es la tapia. Cabe precisar que al este se hallan adobes paralelepípedos, probablemente ocupación colonial. Existe escaso material arqueológico (cerámica, textiles, óseos, etc.) en la superficie.

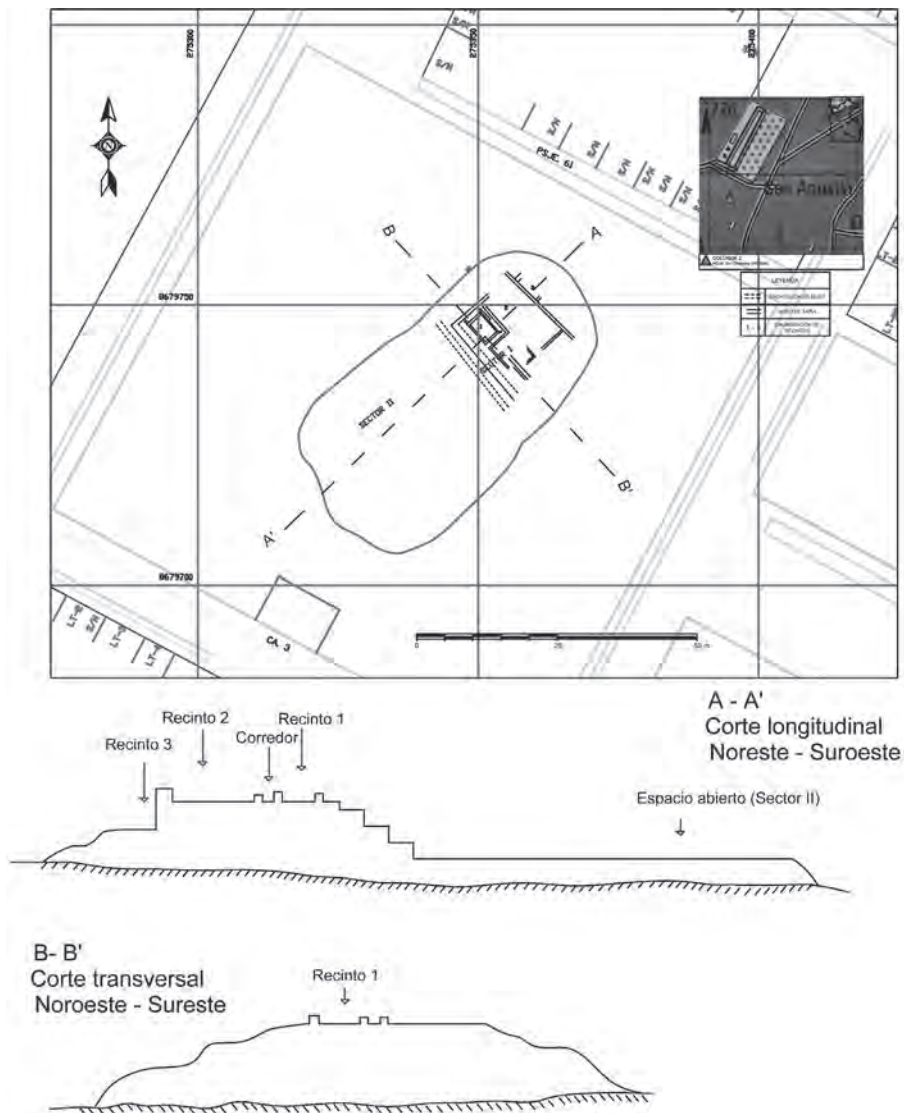


Figura 11. Plano de distribución espacial de Huaca Chasqui, mostrando los cortes.

HUACA INFANTAS II

El sitio arqueológico Infantas II se ubica a 500 m de la Huaca Pro. Tiene las coordenadas UTM, en el sistema WGS84, 8678372 N y 274290 E, a 89 msnm. Declarada Patrimonio Cultural RDN N° 085/INC-2006. Políticamente se encuentra en la Urb. Río Santa, distrito de Los Olivos, a 150 m. de la Panamericana Norte⁷ (Fig. 12).



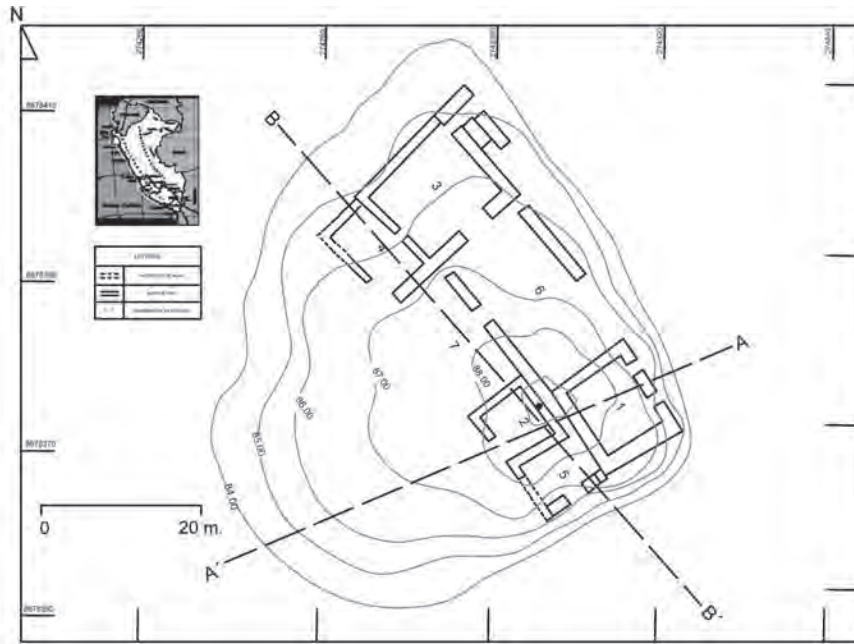
Figura 12. Vista noreste de Huaca Infantas II.

Su orientación es de noreste a suroeste, con un área de 1000 m². Se trata de plataformas superpuestas de 50 m por 50 m. Al noreste debieron existir otras plataformas donde se levantan los recintos, debido al nivel superior en que se encuentran. Sobre la plataforma superior se concentra un conjunto de sieterecintos rectangulares unidos por vanos de acceso y al suroeste existe un espacio abierto a modo de patio. Está construido mediante muros de tapia de 0,80 m a 1 m de ancho por 1 m de altura, no siendo uniforme para todos. Los recintos llegan a medir de 11 m de largo a 7 m de ancho (Fig. 13). El trazo ortogonal y la configuración arquitectónica hacen suponer la reocupación tardía del sitio. Es la única pirámide existente del brazo izquierdo del antiguo templo en U, la otra pirámide es Infantas I que cumplía la función de templo principal, donde sus ocupaciones tardías se evidencian en el material cerámico inca halladas en superficie.

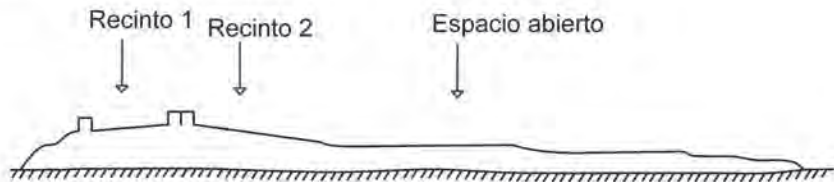
COMPLEJO SANTA LUZMILA

Mediante las aerofotografías de 1943 y 1945 del SAN se ubicó en la margen izquierda del río Chillón, en la urbanización Santa Luzmila, distrito de Comas, un agrupamiento de montículos prehispánicos. Se trata de aproximadamente 25 sitios bastante erosionados que presentan restos de estructuras hechas de tierra (¿tapia o adobe?), distribuidos al este del Cerro Pro. Regularmente concentrados en un área, de planta ovalada y de diversos tamaños, que tenían como máximo entre 60 m a 20 m de largo por 60 m a 10 m de ancho, con presencia de caminos modernos y canales de regadíos. Dentro del área

⁷ Los únicos registros existentes hasta la fecha es el catastro del convenio FAUA-UNI-FORD (1988) y un artículo de Silva (1998) donde menciona al templo en U de Infantas con el nombre de templo de Pro. Esto requiere de algunas observaciones con la finalidad de evitar confusiones. Primero, describe el templo en U de Infantas bajo el nombre de Pro, siendo Infantas I y II, Huaca Pro y Cerro Pro, sitios cercanos, pero distintos. Segundo, menciona que el templo en U de «Pro» (como lo denomina) limita al noreste con la Hacienda Pro, cuando en realidad se trata de la Hacienda Infantas. Por último, señala que el templo se localiza dentro de la Urb. Río Santa, cuando en realidad sólo Huaca Infantas II se ubica en esta urbanización. Infantas II se localiza en la Urb. El Olivar, y los otros catorce montículos destruidos correspondían a las actuales urbanizaciones de Río Santa, El Olivar, Santa Luisa y el AA.HH. Los Rosales de Pro, formados desde la década del 1990.



A - A'
Corte longitudinal
Noreste - Suroeste



B - B'
Corte transversal
Noroeste - Sureste

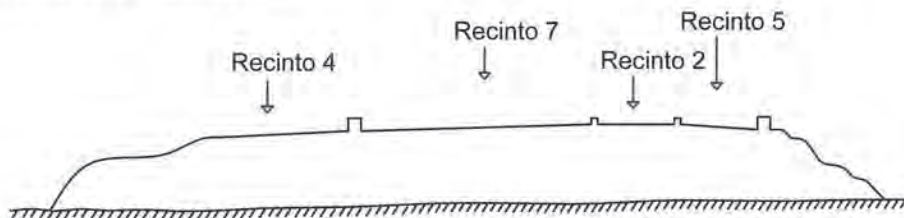


Figura 13. Plano de distribución espacial de Huaca Infantas II, mostrando los cortes.

del complejo hay presencia de otros montículos de planta rectangular de forma alargada que pudieron haber pertenecido a periodos posteriores.

Estos montículos presentan una distribución irregular y parecen constituir un gran centro poblacional articulados con la Huaca Infantas, Huaca Chasqui, Huaca Pro y Cerro Pro, agrupándose como una sola «esfera» (como se explicará más adelante). Tienen una extensa área de 40 ha aproximadamente. (Fig. 14).

En la actualidad prácticamente no queda ningún montículo en pie, todos han sido nivelados y transformados en campos de fútbol, centros recreacionales, parques o explanadas.

COMPLEJO CHUQUITANTA

Políticamente se encontraba dentro de la actual urbanización Chuquitanta, distrito de San Martín de Porres. Se ubica al sur del camino inca y del templo en U de Chuquitanta.

Jorge Silva (1998) lo registra bajo los códigos 522 al 544 (algunos números se repiten, tratándose quizá de un error). Otra fuente importante se conserva en las aerofotografías del SAN de 1945.



Figura 14. A la izquierda: el templo en U de Infantas, donde los sitios encerrados en un círculo son Huaca Infantas I y II. A la derecha: el agrupamiento de montículos, también resaltados por un círculo. Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional 1945.

El complejo se encuentra conformado por aproximadamente 25 montículos hoy inexistentes. Al parecer, no tuvieron más de dos plataformas superpuestas. Antiguamente parecen haber conformado un templo en U, lo que Silva denomina Chuquitanta B, pero no se descarta la ocupación tardía (Fig. 15). El sitio administrativo de residencia de élite más cercano, Cerro Respiro, se ubica en la otra margen. Formaron también una «esfera social» al contar con la presencia de un cerro tutelar (Cerro Santa Cruz), montículos de dimensiones regulares (60 x 60 m), agrupamiento de montículos, centros principales (Cerro Respiro) y pirámides muy antiguas que formaron parte de templos en U. La correspondencia de control, organización y poder, se darán a conocer cuando se ahonde en la investigación.

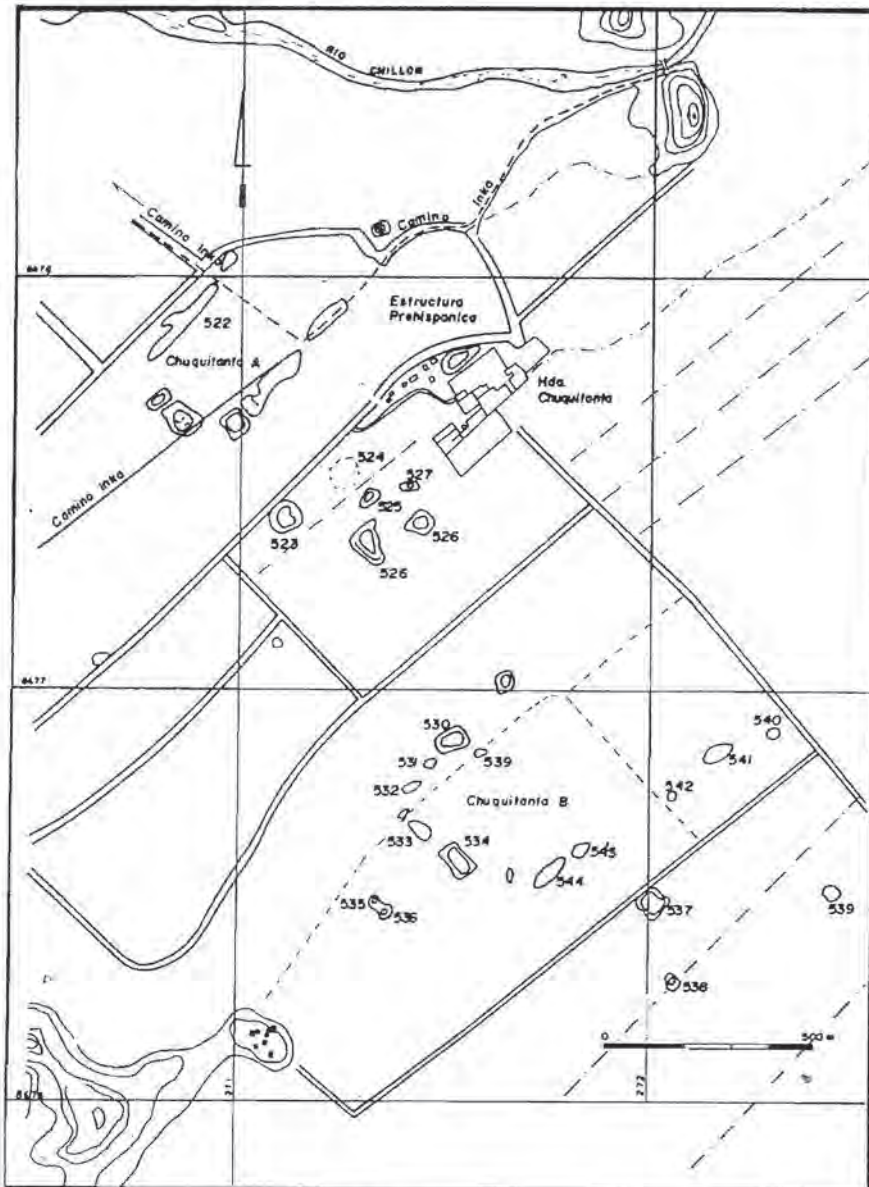
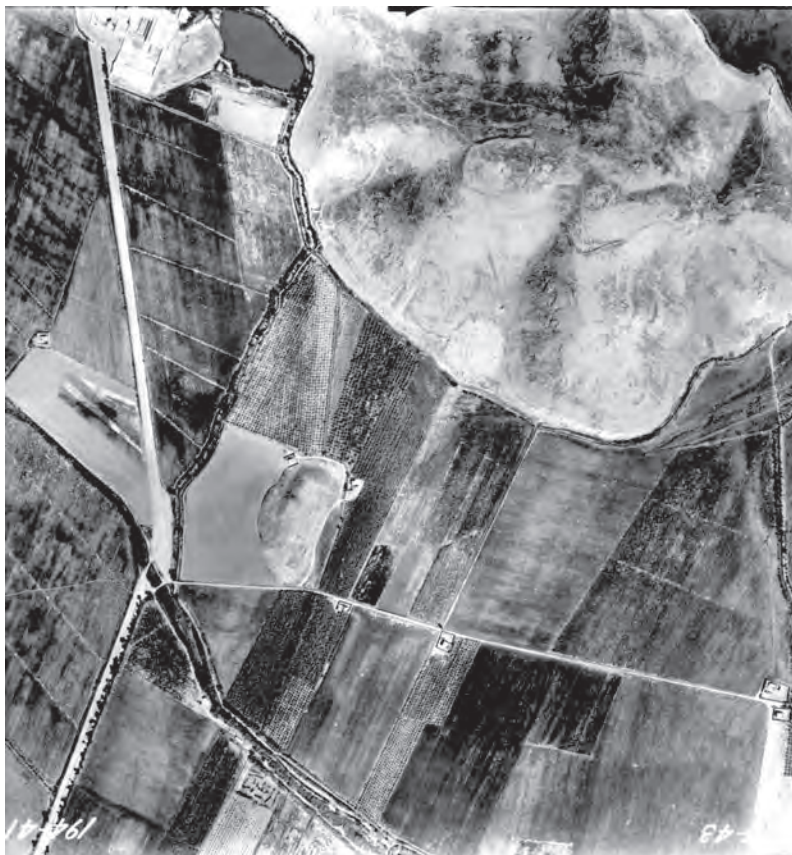


Figura 15. Plano del Complejo Chuquitanta, donde se observa los templos en U y el agrupamiento de montículos. Fuente: Silva 1998.

En la actualidad el escenario corresponde a las urbanizaciones, asentamientos humanos y áreas de sembrío que lentamente se vienen lotizando.

HUACA PRO

El sitio arqueológico Huaca Pro se encuentra ubicado en un espacio llano del valle. Están en las coordenadas UTM del sistema WGS84, 8679200 N y 273850 E a 104 msnm. Declarada patrimonio cultural RDN N° 233/INC-2002. Se localiza en la cuarta etapa de la urbanización Pro, distrito de Los Olivos. A 400 m al oeste de la Panamericana Norte (Fig. 16).



*Figura 16. Fotografía aérea de la Huaca Pro y Cerro Pro. Detalle de la proximidad.
Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional 1943.*

Presenta una configuración alargada, tratándose de una pirámide con plataformas superpuestas de 160 m de largo por 70 m de ancho, con un área de 11 200 m². Tiene un trazo ortogonal, distribuida espacialmente en tres sectores (Fig. 17). El Sector I está compuesto por una plataforma trapezoidal de 10 m de altura superpuesta sobre dos plataformas bases. En la cima parece haber existido un recinto rectangular (Fig. 18). El Sector II se encuentra dividido por cuatro unidades funcionales. La Unidad A lo compone el acceso principal de 40 escalones orientada al sur, el cual conecta y da acceso a los tres sectores (Fig. 19). La Unidad B, está dividido por un pasaje clausurado, donde al norte se ubican cuatro recintos cuadrangulares, y al sur un recinto con acceso restringido (Fig. 20). La Unidad C está compuesto por tres recintos cuadrangulares adosados el uno al otro, se encuentran en un nivel ligera-

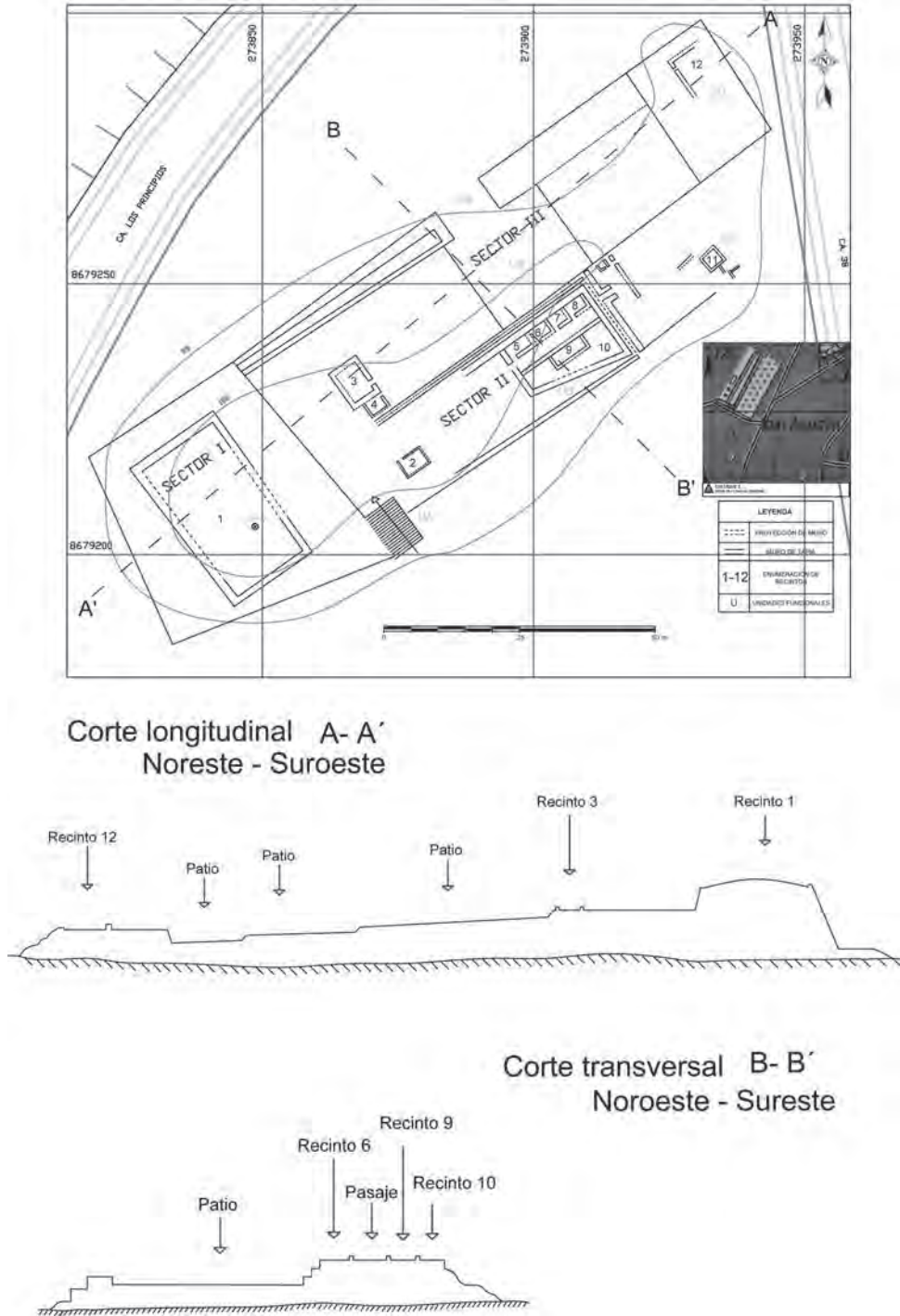


Figura 17. Plano de distribución espacial de Huaca Pro, mostrando los cortes.

mente más elevado. La Unidad D lo conforma un recinto rectangular cuyo acceso y flujo de circulación no se ha identificado; se ubica en el lado opuesto del Sector I (Fig. 21). El Sector III está constituido por dos unidades. La Unidad A consiste en un conjunto de plataformas rectangulares superpuestas de 100 m de largo por 9 m de ancho que otorgan profundidad y desnivel a los patios; al parecer, tuvieron banquetas. La unidad está conformado por tres patios a desnivel de forma trapezoidal, los cuales descienden conforme se avanza al este (Fig. 22). La técnica constructiva es la del tapial.



Figura 18. Detalle la elevación del Sector I de Huaca Pro.

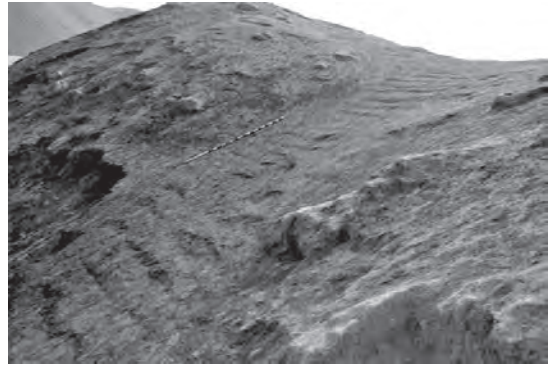


Figura 19. Vista desde el sureste de la Unidad A del Sector II (acceso principal - escalinatas).



Figura 20. Vista desde el suroeste de la Unidad B del Sector II (pasaje).



Figura 21. Vista desde el sur de la Unidad D del Sector II (recinto).



Figura 22. Vista desde el este de la Unidad B del Sector III (patios a desnivel). Detalle del ascenso hacia el oeste.

ALGUNOS ALCANCES SOBRE LA CERÁMICA EN EL VALLE BAJO DEL CHILLÓN

El desarrollo alfarero en esta área de estudio, desde siempre ha caído en un parcial interés. La definición de una tipología o caracteres estilísticos son de suma importancia para interpretar los procesos de manufactura de las vasijas y comprender el manejo de las técnicas ligadas a las tradiciones, costumbres y cambios culturales a través del tiempo. Así, los sitios arqueológicos más cercanos que han sido excavados mediante proyectos de evaluación e investigación, son Cerro Respiro (2008), Huaca Naranjal y Huaca Aznapuquio (2006), y de ellos se tomarán aspectos importantes para la comparación y comprensión de nuestro sitio de estudio. El primer sitio en mención se localiza a 3 km al oeste de la Huaca Pro, mientras que las dos últimas se hallan de forma alineada al sur, con una distancia alterada de 2,5 km.

A partir del análisis del material alfarero en las excavaciones del sitio arqueológico Cerro Respiro⁸ se identificó diversos estilos y diseños correspondientes a los periodos prehispánicos tardíos. Entre los estilos se encuentran el Inca Local (Chancay e Ychsma), Inca Provincial, Inca Chimú y Pativilca (Fig. 23). Se considera que muchas de las formas y métodos de decoración del periodo Intermedio Tardío continuaron fabricándose después de la conquista Inca, como lo son la utilización de la pintura blanca en bandas y el pintado chorreado en el cuello y cuerpo de las vasijas. Pero se adoptaron también nuevas formas (cuello divergente, base anular, asas cintadas, cuerpo globular, etc.), motivos decorativos (ave moldeada, cara-gollete, serpientes ondulantes, etc.) y colores de la iconografía inca (pintura negra salpicada, engobe de color naranja rojizo, etc.)

En los estudios de la Huaca Aznapuquio⁹ el análisis de la cerámica demostró la existencia de una ocupación intensa en el sitio. Se halló material alfarero Inca como aríbalos, figurinas antropomorfas, además de la correlación con cerámica tardía de Maranga. Demuestra con esto que el sitio sería un centro administrativo de producción y control de bienes en tiempos tardíos, centrándose al parecer en la cerámica. La construcción arquitectónica fue realizada durante el Horizonte Tardío, no evidenciado presencia preponderante para periodos previos.

El caso de la Huaca Naranjal¹⁰, señala que se trató de un centro de producción de cerámica doméstica Ychsma. La evidencia lo demuestra en su estilo y tipologías presentes en el estudio de gabinete, siendo común el tipo de ollas sin cuello y labios en forma de «T». Para el Horizonte Tardío dejó de funcionar como centro productivo y levantamientos arquitectónicos se impusieron.

Las mayores evidencias de cerámica en la Huaca Pro se identificaron por arrastre, en los taludes o en las primeras plataformas. En el lado este del Sector II, superficialmente se hallaron mayor cantidad de material malacológico que cerámico (Fig. 24). Los fragmentos son cuerpos de vasijas u ollas de aspecto doméstico. En la base sur del Sector II, los restos diagnósticos de tipo inca, como asas y bordes biselados al interior de color rojizo (incluyendo los de tinajas) son más comunes (Fig. 25). El lado oeste presenta muchos fragmentos de cerámica no diagnóstica, además de tinajas, sin pinturas ni decoración. Pocos fragmentos son hallados en el talud norte del Sector III.

8 Estas investigaciones se realizaron en el proyecto «Limpieza y Adecuación para el Uso Turístico del sitio arqueológico Cerro Respiro» llevada a cabo en el año 2002. Sustentada en el 2008 mediante la tesis *El sitio arqueológico Cerro Respiro: un caso de residencia de élite inca en el valle bajo del Chillón*, para alcanzar el Título de licenciatura de Ronal Ayala Castillo, UNFV.

9 Los estudios se realizaron en el «Proyecto de delimitación de la Huaca Aznapuquio, distrito de Los Olivos, Lima (2006)». Publicada en el 2008 a través del título «Huaca Aznapuquio: Nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón». En: *Arqueología y Sociedad* 19: 129-157.

10 Esta investigación se efectuó mediante el «Proyecto de Evaluación Arqueológica Naranjal (2006)», dirigido por el Dr. Miguel Cornejo. Publicado dos años después con el nombre «Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma en el valle de Chillón». En: *Arqueología y Sociedad* 19: 67-82.



Figura 23 Cántaro de estilo Inca Local, sitio Cerro Respiro. Fuente: Ayala 2008.



Figura 24. Material malacológico en la Unidad D del Sector II.

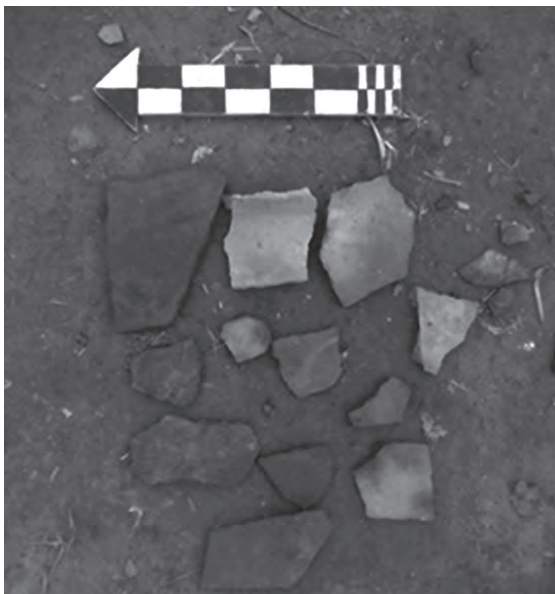


Figura 25. Fragmentos de tinajas al noroeste de Huaca Pro.

comportamiento ¿secundario? de la Huaca Pro. Sin duda alguna las investigaciones futuras dedicadas al material cerámico en el valle, otorgarán respuestas más contundentes.

DISCUSIÓN

DURANTE EL INTERMEDIO TARDÍO (1100-1470 d.C.).

El periodo Intermedio Tardío estuvo marcado por distintos acontecimientos. Por un lado estaba la alta demografía, por el cual las migraciones de población serrana se hicieron más intensas (v.g., el caso de los yauyos, Taylor 1987; Feltham *et al.* 2009), incluso desde periodos anteriores. Por otro lado los fenómenos naturales ocasionaban cambios en las estructuras ideológicas, produciendo un aglutinamiento

de sitios arqueológicos alrededor de un cerro protector (v.g., el caso del valle del Colca, Wernke 2009) (Franco 2004). De esta manera, estos tiempos manifestaron varios tipos de comportamientos ligados a estructuras y sistemas ideológicos. Por ejemplo, el planteado por López-Hurtado¹¹ para los Andes Centrales, donde se ejercía la importancia de la veneración de los ancestros, la creencia en un paisaje animado y la organización dual del espacio físico y social.

Siguiendo este planteamiento y a la vez utilizando nuestros datos de campo, podemos señalar que durante el Intermedio Tardío el valle bajo del Chillón estaría ordenado a través de un «Modo de organización espacial agrupada» compuesto por montículos que se agrupaban alrededor de un Cerro Tutelar (Fig. 26). De esta forma, se identificaron 3 «Esferas Territoriales» que hemos denominado: Chuquitanta, Pro y Collique. Tratándose probablemente de algunas de las seis etnias postuladas por Rostworowski (1972): Colli, Chuquitanta, Carahuaillo, Comas, Sutcas y Sehuillays.

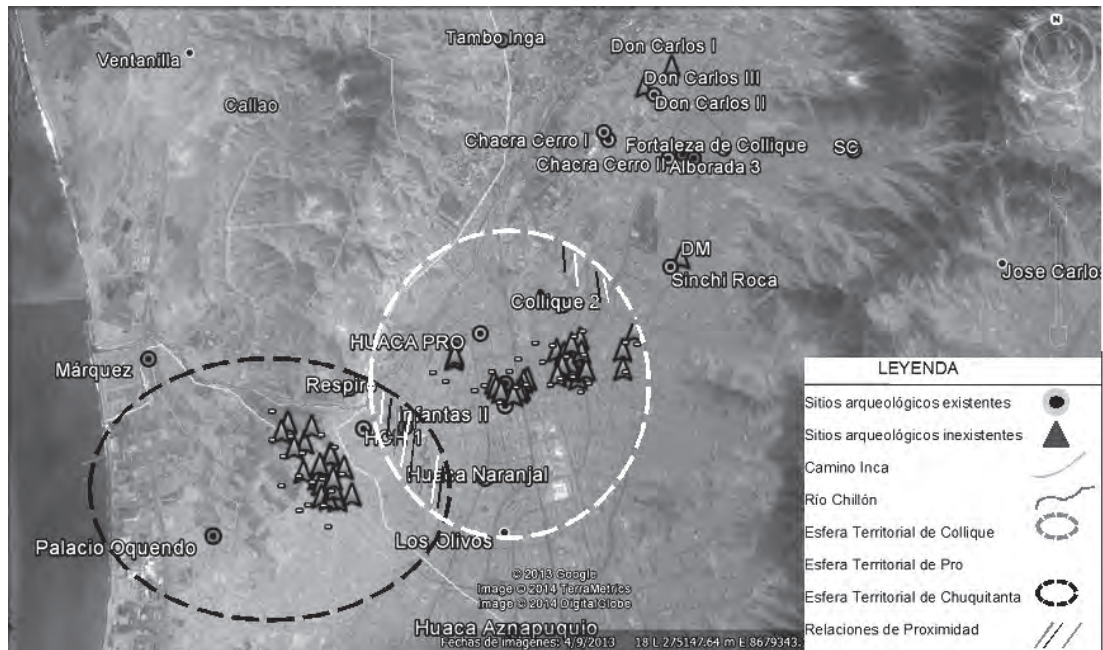


Figura 26 Modo de organización espacial agrupada del valle bajo del Chillón durante el Intermedio Tardío (con algunos sitios arqueológicos reocupados durante el Horizonte Tardío). Fuente: Servicio Aerofotográfico Nacional 1943, 1945; Google Earth 2013. Raymondi 2013.

La Esfera Territorial de Pro estuvo compuesta por centros menores (Huaca Chasqui e Infantas II), un centro ceremonial principal (Huaca Pro), un centro sacralizado (Cerro Pro), y un agrupamiento de montículos (Complejo Santa Luzmila). Todo esto indicaría que la construcción de la Huaca Pro estaría regida por un emplazamiento cerca, frente y vinculada al Cerro Tutelar, en otros términos, la Huaca Pro sería uno de los centros ceremoniales más importantes de toda la margen izquierda del Chillón, vinculada al Cerro Pro.

El agrupamiento restante podría tratarse de montículos habitacionales, los cuales fueron identificados mediante las fotografías aéreas del SAN (1945), muestran una clara destrucción y son muy pequeñas. Pudieron haber sido construidos en el Intermedio Temprano (200 a.C. – 200 d.C.), como en el caso de los aglutinamientos de montículos del Complejo Maranga en la margen izquierda del valle

11 Comunicación personal.

bajo del Rímac, donde fueron reocupadas por los incas como cementerio por no ser sitios principales o tratarse de sitios muy antiguos (Hernández 2011). Este débil emplazamiento hizo que no resistieran el arrollador avance del proceso urbanístico del siglo XX.

Estas pirámides responden a un «Patrón de orientación de noreste a suroeste» teniendo una forma alargada (Fig. 27), pero sólo la Huaca Chasqui e Infantas II tienen las plataformas superpuestas al noreste y el patio al suroeste, es decir del nacimiento del río hacia el mar. Esto responde a la idea de que todo sitio arqueológico por más pequeño que sea siempre presenta una organización espacial establecida por esquemas ideológicos (Miño 1994).

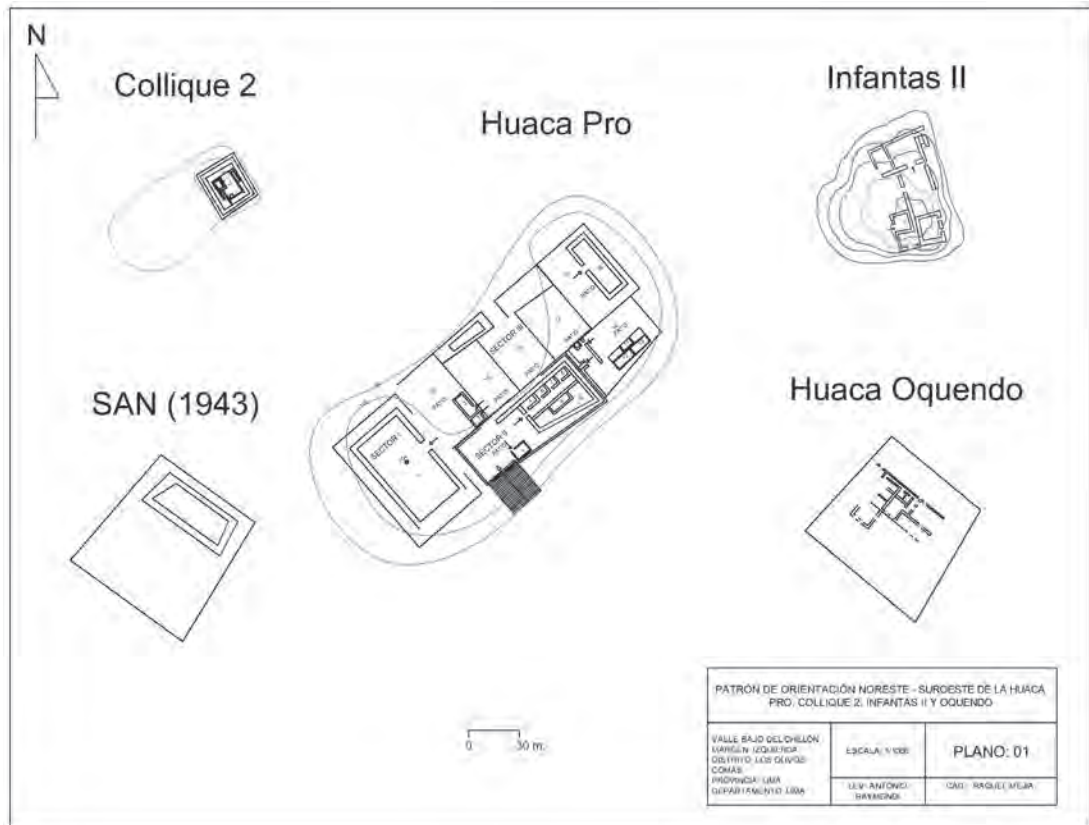


Figura 27. Patrón de orientación noreste - suroeste de los sitios arqueológicos de la margen izquierda del valle bajo del Chillón. El sitio de líneas punteadas no existe en la actualidad. Raymondi 2013.

Estas esferas territoriales, sociales o grupos étnicos funcionaron dentro de estrategias que permitían el sostenimiento social, político y económico dentro del valle. Como en muchas partes del mundo andino la estrategia de cooperación y conflicto, fueron las que dieron armonía y equilibrio al desarrollo de estas sociedades (Dillehay 1974, 1987; Wernke 2009). Aunque aún está por definirse el significado del amurallamiento de muchos cerros en el valle del Chillón, este podría ser un indicador de los conflictos que se ocurrían, quizá por el control de agua, recursos o tierras. Mientras que la cooperación permitía las relaciones de proximidad para el intercambio y reciprocidad de diversos recursos materiales o físicos que se podían prestar.

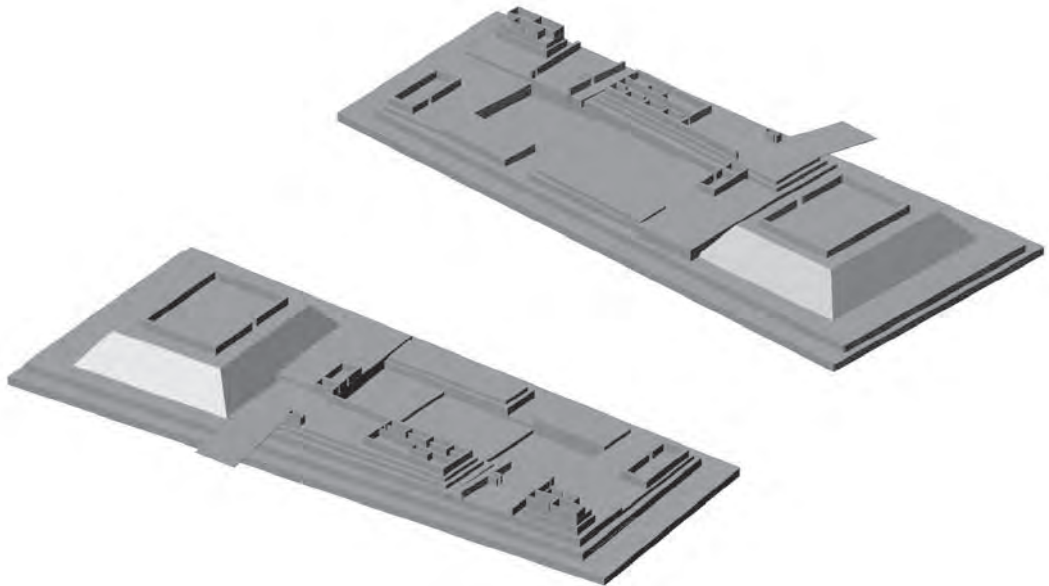
Estas esferas estuvieron interrelacionadas mediante conjuntos de espacios celulares que compartieron relaciones de proximidad, desempeñando funciones parecidas y compartiendo un rasgo visual

común, como la forma u orientación. Estos pudieron haber estado organizados en torno a un punto de entrada, un eje de circulación, etc. (Mañana *et al.* 2002).

DURANTE EL HORIZONTE TARDÍO (1470-1532 d.C.).

Durante el Horizonte Tardío, probablemente, los incas ocuparon el valle del Chillón de modo directo¹², reflejándose en los sitios con trazo netamente inca (Cerro Respiro, Tambo Inca, Palacio Oquendo), o las remodelaciones y reorganizaciones que sufrieron algunas pirámides (Huaca Pro, Huaca Chasqui, Huaca Oquendo¹³).

La Huaca Pro posiblemente cambia morfológica y funcionalmente, mantiene la configuración alargada, pero deja de ser un templo ceremonial principal para adquirir un rol palaciego con carácter secundario, donde cumpliría las funciones de controlar, tributar y redistribuir los bienes. Además de ejecutarse ceremonias y fiestas para fortalecer el aspecto político de lo imperial con lo local (Lizárraga 2009) (Fig. 28).



*Figura 28. Reconstrucción hipotética de la Huaca Pro.
Superior: vista desde el noroeste. Inferior: vista desde el sureste.*

El emplazamiento de la Huaca Pro responde a una separación física con respecto al agrupamiento de montículos, implicando un estatus especial. La visibilidad es importante en la medida que su construcción sería para ser visto y diferenciado del resto de pirámides (Moore 1996, Habetler 2007). Esto

12 Según Van Dalen (2008) el impacto inca de modo directo es cuando los sitios locales son totalmente remodelados, reorganizados o reedificados. Mientras el modo indirecto es lo sucedido para Chancay donde solo bastó con la imposición o remodelación de algunos sectores para controlar el tránsito, recursos o mano de obra.

13 Huaca Oquendo se localiza en la margen izquierda del Chillón a 1 km del mar, dentro del Fundo Oquendo de la UNFV. Este sitio presenta características espaciales, atributos arquitectónicos y orientaciones muy similares a la Huaca Chasqui e Infantas II. En estudios futuros analizaremos el agrupamiento de montículos de Oquendo.

indica que en periodos anteriores estos asentamientos eran dirigidos por grupos de élites situados en residencias, ya que los incas implantan un carácter principal sobre un sistema ya existente (Villacorta 2001).

De esta manera, entendemos a la plataforma trapezoidal de 10 m de altura (Sector I) impuesta al suroeste del sitio, cuya finalidad era quizá romper con las configuraciones espaciales y arquitectónicas que figuraban en el área (patrón de orientación noreste-suroeste) (Fig. 29). Además, la simbología que tuvieron las escalinatas para dar acceso al sitio, representaban que solamente grupos privilegiados podían ascender, ya que se trata de un sitio con patios pequeños, número de banquetas limitadas, pocos depósitos donde los alimentos no abastecían a muchos comensales (*c.f.*, Makowski 2005). Este cambio se explica en la preocupación de los incas por mantener el culto a Pachacamac, por ello el acceso de la Huaca Pro se orienta hacia el sur. Algo muy similar ocurre con Huaca Chasqui, Oquendo e Infantas II, estos mantuvieron el patrón de noreste – suroeste, pero fueron acondicionados a modo de pequeñas residencias, que sirvieron aparentemente para equilibrar el orden político con la élite local (si el valle bajo fue arrasado, entonces serían grupos locales ¿foráneos?).

Los esquemas ideológicos también estuvieron presentes. Las dualidades de Hanan y Hurin, alto-bajo, se reflejaron de dos maneras. Primero a través de la modalidad Cerro-Huaca, por ejemplo: Cerro Pro-Huaca Pro, Cerro La Milla-Huaca La Milla, Cerro Palao-Huaca Palao, Cerro Zorro-Huaca Alborada. Mientras la segunda modalidad consistía en una dualidad interna, por ejemplo, en la Huaca Pro: Sector I-Unidad D. Lo mismo podemos decir de la tripartición de los patios, probablemente representado la jerarquización de los visitantes, donde los personajes más importantes podían llegar hasta el patio más hundido y restringido.

A 3 km al oeste del Cerro Pro, cruza el camino inca que provenía de Ancón, cruzaba por Tambo Inga, atravesaba toda la explanada de la actual urbanización La Ensenada, cruzaba el puente Inca y luego se bifurcaba. Un tramo se dirigía hacia el mar por los cerros de Oquendo y otro hacia el sur, pasando por Aznapuquio, Palao, hasta llegar a Pachacamac (Agurto 1984). Otros caminos llamativos son los que describe el padre Pedro Villar Córdova (1935). Señala que desde la Fortaleza Collique, partían muchos ramales que se dirigían a Canta por la pampa de Collique, pasando por Jicamarca, otro se dirigía por Punchauca, Macas y Trapiche, con dirección a Chancay, mientras otros venían del norte desde Paramonga y del sur desde Pachacamac. No se han identificado los caminos que articularon la Esfera Territorial de Pro, tal vez por tratarse de caminos secundarios o domésticos.

Esta falta de caminos y la poca presencia de cerámica inca imperial puede ser entendida por el carácter secundario que poseía Huaca Pro, a diferencia de centros mayores como Tambo Inca, Cerro Respiro, Palacio Oquendo, Fortaleza de Collique, donde sí existe material cerámico, atributos formales y redes viales que evidencian su carácter principal.

En conclusión, parece ser que la Huaca Pro era un importante centro ceremonial durante el Intermedio Tardío. En el Horizonte Tardío sufre el impacto inca, mediante remodelaciones y reorganizaciones espaciales adquiere roles palaciegos.

Ante todo lo sugerido nos asaltan varias interrogantes: Si la Huaca Pro sufrió cambios espaciales y arquitectónicos por tratarse de un centro ceremonial importante ¿Cómo funcionaba este centro ceremonial y cómo manifestaba su importancia? ¿El poder del sitio radicaba sólo en el emplazamiento frente al Cerro Pro? De igual manera ¿Cuál fue el camino que conducía al centro poblado de Pro? Asumiendo que la cultura material refleja la identidad de la población ¿Cuáles serían las manifestaciones materiales que identificaría a Pro y lo diferenciaría con Chuquitanta y Collique?

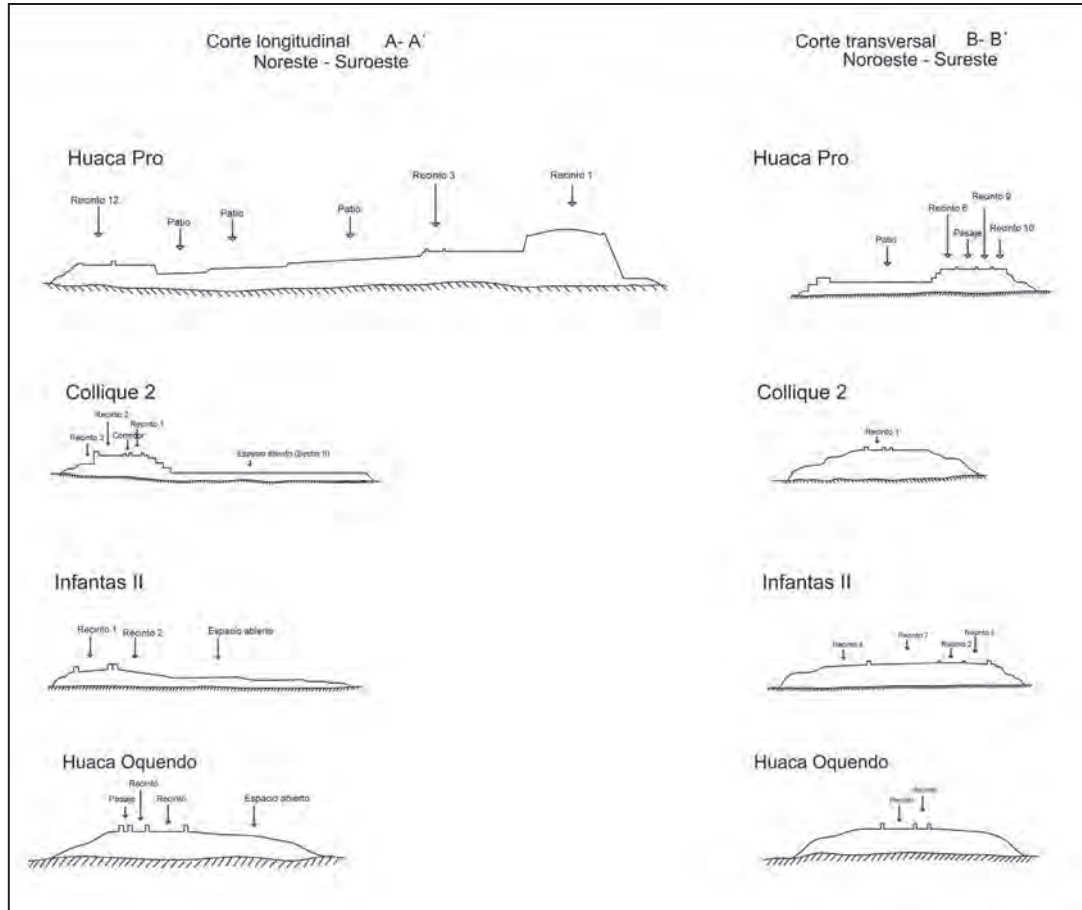


Figura 29. Detalle de los cortes con sus respectivas orientaciones.

COMENTARIOS FINALES

La época colonial y republicana fueron los tiempos donde se ejecutaron los mayores huaqueos de la Huaca Pro. En las fotos del SAN de 1943 se evidencia el cementerio prehispánico del Cerro Pro y la Huaca misma en un estado avanzado de deterioro. Dentro de esta pequeña quebrada del cerro en el lado este de la pendiente se halla una capa estratigráfica de 1,20 m de altura de excremento de animales ovinos, probablemente fue reutilizado como corral. Es justo presumir que la misma suerte corrió nuestro sitio de estudio.

En 1985 la única urbanización existente se localizaba al noreste del Cerro Pro, llamado urbanización La Floresta y urbanización Pro. En la década de 1990 comienza una serie inmigraciones que deciden invadir la zona sureste y oeste del Cerro Pro. La urbanización Pro, Cuarta Etapa, comienza en esta década a poblar los alrededores de la huaca y destruir las primeras plataformas para acrecentar el tamaño del parque. Durante el año 1998 hasta principios del 2000 el sitio fue afectado por basurales constantes y abundantes, felizmente la municipalidad tomó la decisión de realizar una limpieza (Fig. 30).

Mediante estos trabajos hemos intentado dar el primer paso a la reconstrucción del escenario intraespacial de la Huaca Pro, no limitándonos al sentido unitario de los asentamientos, sino asumiéndolos con caracteres básicos dentro de una gama de relaciones e intercambios. Somos conscien-



Figura 30. Estado actual de Huaca Pro.

tes que el avance hacia estas propuestas se verá enriquecido cuando existan o se ejecuten mayores investigaciones en toda esta área

Por tratarse de un estudio de prospección sistemática de superficie, se considera que las conclusiones e hipótesis aquí planteadas deberán ser contrastadas con trabajos de excavación arqueológica.

Agradecimientos

Esta labor investigativa no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de los docentes y estudiantes de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Al Mg. José Vega Loyola por la formación científica brindada hasta la actualidad. Al Dr. Alfredo Altamirano, Dr. Odón Rosales, Lic. Genaro Barr, Lic. Ronal Ayala, Lic. Victoria Aranguren y Bach. Paola Mejía quienes siempre brindaron su preciado tiempo para abrirse a debates y discusiones sobre el valle del Chillón. Un cordial agradecimiento también a los estudiantes Jean Pierr Yzarra, Darwin Huamán, Olmedo Liñan, Germán Montalbán, Steffy Morante, Pierina Hidalgo, Rodrigo Macedo, Renato Traverso, Joe Da Cruz, Diego Maraví y María Zamora, estudiantes de la Escuela Profesional de Antropología y Arqueología, quienes formaron parte del equipo de trabajo de campo. Al administrador Claudio Jorge Rojas, amigo sincero, que su pasión por la arqueología hizo posible su participación en los levantamientos topográficos. Finalmente reconocer de manera especial el apoyo brindado por nuestra familia que desde un principio fortalecieron nuestra confianza. La responsabilidad por lo elaborado y sustentado recae en nuestros nombres.

BIBLIOGRAFÍA

- AGURTO, Santiago
1984 *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima.
- ARANGUREN, Victoria.
2005 *Reciprocidad e Intercambio: Colonias Chancay en el valle medio del Chillón*. Lima: Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- ARGUEDAS, José María
1966 *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración recogida por Francisco de Ávila (¿1598?)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) – Museo Nacional de Historia.
- AYALA, Ronal
2008 *El sitio arqueológico Cerro Respiro: Un caso de residencia de élite inca en el valle bajo del Chillón*. Lima: Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- BAZÁN DEL CAMPO, Javier
1990 *Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la Costa Central del Perú*. Lima: Tesis para optar del título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CORREA, Inés
1992 «Algunas consideraciones sobre la Fortaleza de Collique». *Pachacamac, Revista del Museo de la Nación*. 1(1): 139-142. Lima: Museo de la Nación.
- CIPRIAN F. Ardelean
2004 «Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología». *Boletín de Antropología Americana* 40: 99-138. México.
- CRIADO, Felipe
1991 «Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje». *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-27.
- DILLEHAY, Tom
1974 *Características urbanas de Huancayo Alto un sitio tardío en el valle del Chillón*. Seminario de Historia Rural Andina. Lima: UNMSM.
- DILLEHAY, Tom
1976 *Competition and Cooperation in a Prehispanic Multi - Ethnic System in the Central Andes*. Austin: Tesis Doctoral. Universidad de Texas.
1977 «Un estudio de almacenamiento, redistribución y dualismo sociopolítico prehispánico en la Chauptunga del valle del Chillón». *Cuadernos de CONUP*. 24: 25-36. Lima.
1987 «Estrategias políticas y económicas de las Etnias locales del Chillón durante el periodo Prehispánico». *Revista Andina* 5(2), diciembre. Cusco.
- DOLLFUS, Oliver
1981 *El reto del espacio andino*. Lima: IEP.
- ESPINOZA, Pedro; Alberto TAPIA y Karen LUJÁN
2008 «Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recursos hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón». *Arqueología y Sociedad* 19:129-157. Lima.
- FAUA – UNI – FORD
1988 *Inventario de sitios arqueológicos de los valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Facultad de Urbanismo, Arquitectura y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería. Lima: Fundación Ford.
- FELTHAM, Jane; SALOMON, Frank y GROSBOLL, Sue
2009 *La Revisita de Sisicaya, 1588: Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

- FRANCO, Régulo
 2004 «Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío». *Bulletín de l' Institut Francais d' Études Andines*. 33(3): 465-507. Lima.
- HABETLER, Luisa
 2007 *Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una Residencia de élite en el sitio Pueblo Viejo - Pucará, Valle de Lurín*. Lima: Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HERNÁNDEZ, Carla
 2011 «Aproximaciones a los procesos de abandono del Complejo Maranga en los periodos tardíos». En: L. Vetter, S. Téllez y R. Vega-Centeno (eds.) *Arqueología Peruana. Homenaje a Mercedes Cárdenas*. Lima: UNMSM-PUCP
- HORKHEIMER, Hans
 1965 «Identificación y Bibliografía de los sitios Prehispánicos del Perú». *Arqueológicas* 8. Lima: Museo Nacional de Antropología y Arqueología.
- IRIARTE, Francisco
 1960 «Algunas apreciaciones sobre los huanchos». *Antiguo Perú Espacio y Tiempo*: 259-263. Lima: Ed. Mejía Baca.
- MORALES, Daniel
 1991 *Excavaciones en Collique*. Lima: Informe Preliminar de la Zona de Collique. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM.
 1993 *Compendio Histórico del Perú*. Lima: Editorial Milla Batres.
- LANNING, Edward
 1970 «An Early Ceramic Style from Ancon, Central Coast of Peru». *Ñaupá Pacha* 47-59. Berkeley: Institute of Andean Studies.
- LIZÁRRAGA, Manuel
 2009 «Lo ceremonial en el contexto de la vida secular. Asentamiento urbano del periodo Horizonte Tardío: Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín». *Arqueología y Sociedad* 20: 131-148. Lima.
- LUDEÑA, Hugo
 1973 *Investigaciones Arqueológicas en el sitio de Huacoy: Valle del Chillón*. Lima: Tesis para optar el Grado de Bachiller, Especialidad de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
 1975 *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle del Chillón*. Lima: Tesis para optar el Grado de Doctor en la Especialidad de Arqueología, Programa académico de Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MAQUERA, Erick
 2008 «Huaca Naranjal: Un centro de producción de cerámica estilo Ychsma del valle de Chillón». *Arqueología y Sociedad* 19: 67-82. Lima.
- MAKOWSKI, Krzysztof
 2005 «La plaza y la fiesta: Reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos». *Boletín de Arqueología* 9: 207-333. Lima: PUCP.
- MAÑANA, Patricia; BLANCO, Rebeca y AYÁN, Xurxo
 2002 *Arqueotectura: Bases teórico - metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. Tapa 25 España: Trabajos de Arqueología y Patrimonio.
- MIDDENDORF, Ernst
 1894 *Perú: Observaciones y Estudios del País y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Lima: La Costa.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE (MINAM)
 2010 *Informe final, Estudio Línea Base Ambiental de la Cuenca del Río Chillón*. Lima: Ministerio del Ambiente.
- MIÑO, Leonardo
 1994 *El manejo del espacio en el Imperio Inca*. Ecuador: FLACSO.

- MOORE, Jerry
1996 *Architecture y Power in the Ancient Andes. The Archaeology of public buildings*. Cambridge: University Press.
- MORALES, Daniel
1990 *Proyecto de Investigación Arqueológica, Evaluación y Diagnóstico de la Fortaleza de Collique*. Lima: Informe Final al Instituto Nacional de Cultura.
1993 *Compendio Histórico del Perú*. Lima: Editorial Milla Batres.
- MURRA, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Fondo Editorial del Instituto de Estudios Andinos.
- OFICINA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE RECURSOS NATURALES (ONERN)
1975 *Inventario y evaluación de los recursos naturales de la zona del Proyecto Marcapomacocha*. Lima: Instituto Nacional de Planificación.
- PAREDES, Juan
2000 «La Cultura Lima en el valle bajo del Río Chillón». *Arqueología y Sociedad*. 13: 133-158. Lima: UNMSM.
- PATTERSON, Thomas C.
1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. Los Ángeles: University of California Press Berkeley.
- PÉREZ Margarita y ARCE, Susana
1989 *Chocas: Asentamientos Prehispánicos Tardíos en el Valle Bajo del Chillón*. Lima: CONCYTEC - UNMSM.
- RAYMONDI, Antonio
2013 «La procedencia de los ¿collis?: una propuesta y perspectiva desde el manuscrito de Huarochirí, Lima - Perú». *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* 7: 61-75. Lima.
- ROSTWOROWSKI, María
1972 «Las Etnias del valle del Chillón». *Revista del Museo de la Nación*. Tomo XXXVIII, Lima.
1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Lima: IEP.
2004 *Costa Peruana Prehispánica. Obras Completas III*. Lima: IEP.
- ROWE, John
1962 «Stage and Periods in archaeological interpretation». *South western journal of anthropology* 18(1): 40-54. California.
- SILVA, Jorge y Joyce MARCUS
1988 «Cocales en el valle del Chillón. Evidencia Arqueológica y Contexto Ecológico». *Studies in Latin America Ethnohistory and Archaeology*, 21(IV): 1 - 52.
- SILVA, Jorge
1992 «Patrones de Asentamiento en el valle del Chillón». En: D. Bonavia (ed.) *Estudios de Arqueología Peruana*. Lima: FOMCIENCIAS.
1998 «Una aproximación al periodo Formativo en el valle del Chillón». *Boletín de la PUCP* 2: 251-268. Lima.
- SQUIER, Ephraim
1877 *Peru: Incidentes of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. New York: Harper and Briothers.
- STUMER, Louis
1954 «The Chillon Valley of Peru: excavation and reconnaissance-1952-1953 -Part 1». *Archaeology*, 7(3). Autumn, Brattleboro Vermont.
- TAYLOR, Gerald
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Lima: IEP - IFEA.
- TOSSO, Walter
2004 *Proyecto Comas: Inventario y registro arqueológico del distrito de Comas*. Lima: Presentado al Instituto Nacional de Cultura por la Municipalidad de Comas.

VAN DALEN, Pieter

2008 *Los ecosistemas arqueológicos en la Cuenca Baja del Río Chancay, Huaral: Su importancia para el desarrollo de las formaciones sociales prehispánicas*. Lima: J. Gutenberg.

VILLACORTA, Luis

2001 *Arquitectura Monumental: Forma, Función y Poder. Los Asentamientos del Valle Medio Bajo del Rímac (Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) Tomo I*. Lima: Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

VILLAR CÓRDOVA, Pedro

1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Lima: Atusparia.

WERNKE, Steven

2009 «La interfaz política – ecológica en el valle del Colca durante la época inkaica». *Andes* 7: 587-614. Lima.